

COLISEO DE LA LUNA AZUL

jorge bayona



Capítulo 1

TERCER LIBRO

"AMENAZA ORIENTAL"

COLISEO DE LA LUNA AZUL

Has escuchado los rumores?

Sí. Parece que alguien retó a Silicia en el coliseo de la luna azul.

Ha de ser un valiente, o un ignorante, en el mejor de los casos un simple campesino del fondo de las montañas.

El cuchicheo y la inquietud no cesaban en la ciudad de Bell, era el tema principal del día en cada esquina, avenida, parque, y locales. Las voces de que un pretendiente, un retador acepto la contienda por la mano de Silicia.

No se conoce la identidad de aquel, pero si conocen quien es Silicia, la única mujer del país que ha llegado a ser la praefectus, la comandante en jefe, apodada "Silicia la de los 100 batallones", gran hembra de 190 centímetros, piel pálida natural ya bronceada por el entrenamiento bajo el inclemente sol, cabellos largos y rizados tintados como la arena de la ensenada, ojos color negro opaco, con actitud alegre e interesante, fuerte carácter muy bien conocido por sus allegados y aún más por sus enemigos. Famosa en el coliseo de la luna azul pues no es la primera vez que es retada por su mano, cada uno de los guerreros que la enfrentaron cayeron horriblemente; los egocéntricos son aplastados por sus pies hasta hacerlos llorar mientras se rinden, los orgullosos son humillados por su anormal fuerza, los charlatanes no vuelven a mencionar palabra alguna, y los canallas entran mas no vuelven a salir. Cuando se dice famosa no es por virtuosa, sino por la violencia de sus contiendas.

11 años desde su última batalla, desde entonces sus perfil siempre aparece en la plana principal de postuladas, pero ninguno se atreve, no desde lo que sucedió al probatus, el pobre diablo creyó ser más fuerte, listo y galante, como si de un mimado se tratase. Silicia fue muy insensible con él, fracturo sus piernas y brazos, reduciéndolo a sus justas proporciones, si no lo mato no fue por lastima, sino porque ella no es una asesina, al final solo dio la espalda y marchando se alejó de él, ese es el movimiento de cuando ella ya ha ganado.

Una pequeña adolescente corre por las calles de Bell, se dirige a una taberna en medio de la calle comercial, de característica medieval, al

entrar agitando la puerta grita:

Elanaaaaa!!! Elanaaaaa!!! Has escuchado lo que se murmulla en la ciudad?

Se acerca rápidamente a una mesa en un costado de la taberna bien iluminada y concurrida, diciendo:

Alguien se batirá en duelo con Silicia por su mano en matrimonio.

Elana que se encontraba cenando una buena pierna de cerdo ahumada, mal sentada con sus piernas abiertas, balbucea con las mejillas llenas:

Hmmmmgmgm si, lo he escuchado toda la tarde, mañana tengo el día libre así que iré al coliseo a ver qué sucede; pasa bocado mientras hace una mueca de satisfacción, añadiendo: será emocionante!.

Ahhh!! Yo también quiero ir Elana, dijo Irene, la amiga más cercana de Elana, con un acento de pedigüeña.

Ven conmigo mañana, también invite a un amigo que viene a visitarme, la pasaremos bien los tres juntos, dijo Elana mientras tomaba la pierna de cerdo y con ojos maravillados y media lengua afuera le da un mordisco.

Irene alegrada pensaba con cara de duda: un amigo??

En ese momento, al otro lado de la ciudad, alguien toca una enorme puerta blanca, toc toc toc, en su altura se lee, "guarnición de la armada", una voz masculina y suave dice, señorita Silicia, puedo pasar?

Adelante Gregorio, eres de mi confianza, no necesitas tocar la puerta, entra sin vacilar!. Con un tono serio y apurado, mientras escribía una carta a la central en respuesta a lo sucedido en el "diamante negro" la semana pasada.

Gregorio en su primera ojeada a la habitación, ve a la capitana como todos los días que llega a dejarle más correo, sentada en su sillón aterciopelado de color rojo y maderos de fresno café, un enorme escritorio atiborrado de papeleo, libros y pergaminos, a su espalda una enorme ventana que permite ver la ciudad nocturna a esas horas de la noche, adornada con dos cortinas blancas bordadas en oro y la bandera del país a un costado de ella; siempre cari baja, centrada en la administración y la información, ni tiempo para mirarlo a la cara.

Me sorprende su habitualidad a pesar de tu combate de mañana, supongo que se siente victoriosa. Pensaba Gregorio mientras le entregaba a Silicia

un pesado sobre recién llegado de la central del reino.

Silicia lo toma, mira y dice:

Esos gandayas perezosos vuelven a mí para salvarse, qué será esta vez?

Lo de siempre, batallas y sangre, respondió el hombre con corbata, mientras la miraba fijamente.

La leeré luego, hoy tengo ya mis manos ocupadas, no solo callos de la empuñadura sino también de la escritura las adornan, dijo Silicia con cierto aire de desgano.

Le recuerdo que mañana tiene un combate a eso de las 4 de la tarde señorita Silicia.

Sí, no se me olvida, algún perdido pretende poseerme, no me fije quien es realmente, vi su nombre de rapidez en la notificación del coliseo, además no sé dónde puse ese papel, de todos modos mañana sabremos si es digno o no. Gezzz... estas son las citas a mis 35 años, refiegas a muerte, hay días que pienso seriamente en des enlistarme del coliseo y hacer como la mayoría de mujeres hacen, salidas a cenas y un matrimonio. Refunfuño Silicia, con gesto de desanimo.

Lo que te da tu fama y título te priva de lo sencillo y tranquilo, los hombres te admiran como su líder, mas no como su musa, incluyéndome. Recalco Gregorio.

Esa honestidad hace que te estime chico, rudo pero cierto y no me lamento, si mi destino es servir antes que vivir, lo hare. Asiste mañana a mi encuentro, al menos quiero ver una cara conocida en la multitud.

Seré el primero en llegar y el ultimo en irme Silicia. Respondió alegre y confiado Gregorio.

Silicia se recuesta en su asiento y mira fijamente a Gregorio, hay un momento de silencio y le propone:

Eres joven chico, será que tomarías a esta mujer como tu esposa? Será que puedes? Con voz ligera.

Si me pide eso señorita es porque sabe que ganara mañana?

Siempre gano, dijo confiadamente Silicia.

Y por eso me propone tan excelente oportunidad? Pregunto Gregorio.

Tómalo pasionalmente, quiero Salir y vivir con algún hombre así sea una vez, que mejor ahora que aun soy joven, aún sigo virgen si te interesa. Propuso silicia.

Gregorio cierra los ojos y negando levemente con su cara dice:

No puedo aceptarla señorita, la admiro y aprecio pero ya estoy comprometido.

Ahhh i! Qué pena dijo Silicia mientras se estiraba en su asiento.

Luego ella se levanta, camina despreocupadamente para ir al salón a comer algo y tomar café, al pasar por el lado de Gregorio se denota la diferencia de altura y corpulencia entre los dos, ella lo supera por mucho; en ese preciso momento Gregorio pensó:

No creo poderle cumplir todas las noches a tremenda mujer, más bien sería violado.

Vienes chico? Te invito algo de beber antes de que te vayas.

Si señorita Silicia. Corre Gregorio para alcanzarla y ponerse a su lado.

Al día siguiente.

Pólvora, movimiento de personas y comercio rodean al coliseo, como si un festival hubiera arribado, el coliseo abrió sus puertas a las 2 de la tarde para que la multitud llene sus gradas sin problemas, los demás combates fueron cancelados, la emoción es tal que el en aire se respira curiosidad y nervios por saber qué sucederá.

Dentro de un cubículo del coliseo, se escuchan unos gritos a parte del sonido de la muchedumbre sobre este:

Señor faustooo!!, señor faustoo!! Se encuentra usted presente?

No grites tanto que ya me es fastidioso con el bullicio afuera, acá estoy presente.

Debe firmar este documento que nos exonera de cualquier cargo legal por sus lesiones o muerte durante el combate. Aclaro el auxiliar legal del coliseo.

Seguro, se bien cómo funciona esto.

Mientras firmaba, el auxiliar se acomodaba la gorra y detallados al retador se asombra del hecho de que se presentara, en ese instante piensa: "al

menos lo que le falta de físico, le sobra en coraje”.

Acá tienes, y te recomiendo cierres la puerta del cubículo, quiero estar tranquilo hasta que sea la hora. Ordeno aquel pálido hombre mientras se recostaba y poniendo sus brazos en la nuca cierra sus ojos.

Elana ven acá, hay tres puestos, sentémonos aquí! Llamo Irene.

Son perfectos, cierto Albert? Dijo Elana.

Si Elana, podemos ver bien el centro y ni tan cerca para aspirar su polvo, tu amiga tiene un ojo muy agudo. Afirmo mientras se sentaba y cruzaba los brazos.

Irene se quedó viéndolo para luego decirle cerca al oído y en voz baja con algo de picardía a Elana, él es muy serio, no te conocía este novio, dijo para reírse satíricamente mientras tapaba su boca.

Las carcajadas de Elana saltaron en ese momento, es el un buen amigo y protector mío, vivíamos cerca en las montañas y le debo mucho.

Albert no giro a ver, tal vez escucho o tal vez no, su concentración estaba en otro sitio, en la arena y sus alrededores pues era su primera vez en tal evento.

Mientras tanto dentro del cubículo oeste, en los compartimientos interiores de la arena se escucha un llamado:

Señorita Silicia!!, señorita Silicia!!! Firme aquí por favor es par....

Si lo sé, no lo digas, ya conozco el procedimiento, he participado antes, Interrumpe las palabras del afanado auxiliar de la arena. Para luego sin avisar, arrebatarle de las sudadas manos los documentos y el bolígrafo para firmar con su nombre.

Disculpe mi ignorancia señorita Silicia, respondió asustado y sorprendido de tan grande mujer, mientras la miraba atontado como un mal educado, pensaba: había escuchado de la capitana pero verla en persona es más aterrador, de las pocas concursantes que he visto pasar por aquí, ninguna era tan corpulenta.

Mi admirador misterioso ya se presentó? O será que fue una broma de mal gusto.. Exclamo Silicia mientras terminaba de plasmar su nombre en la línea del papel.

No señorita, el lleva esperando en su cubículo desde hace más de 1 hora,

llego antes que usted.

Ohh, enserio? Primera vez que escucho eso, es buena señal. Dijo mientras entregaba los documentos al auxiliar tranquilamente. Para luego preguntar: es un hombre joven?

Parece ser joven, señorita, probablemente entre 28-32 años, aunque algo delgado y pálido, respondió el auxiliar.

Hmmm, suscito Silicia mientras volteaba para prepararse para el combate, ya había mandado a traer su preciada armadura y su orgullosa espada, no hizo más preguntas para imaginarse el resto, su templanza mostraba emoción pues en su cabeza creía ver un valeroso guerrero, como aquel que alguna vez soñó conocer en su juventud.

Entre estallidos de pólvora ocasional, papeles coloridos cayendo desde la gradería y una que otra flor oportunista en medio del polvo de la arena sumado a la parlanchería de los asistentes, suenan unos tambores y trompetas desde la base de la sección administrativa, pues una banda que no se le permite tocar tan santo suelo replican sonidos en el primer piso con solo unas ventanas de por medio. Su función es avisar para que entren los contendientes al campo arenoso pues la hora había llegado.

Albert tras escuchar la banda hace una pregunta que lleva en su cabeza desde que entro en el coliseo, señalando al segundo y tercer piso de la sección administrativa que se encontraba justo al norte de ellos tres, quién es la mujer que se mantiene calmada y sentada en el centro del tercer piso mientras a su alrededor hay movimiento de personas cuchicheando?

Ella es la supervisora general, da inicio, fin y los resultados de la contienda, pero también se encarga de coordinar los arcos de la honestidad colocados exactamente en las salidas del este y oeste, por donde pasaran obligatoriamente los concursantes, sobre el marco mismo de la puerta, dijo Irene orgullosa de su conocimiento.

Arcos de la honestidad? Pregunto Albert.

Sí, dijo Irene tuteando, como el coliseo de la luna azul es un espacio para formar parejas serias, se evalúa las intenciones de cada par, si la persona tiene intenciones vanales, egoístas, o engañosas, este se cierra rápidamente, partiendo a la mitad al pobre infeliz. Antes no estaban y solo se confiaba en las palabras de los guerreros, muchas uniones fracasaron debido a eso.

Ve, cuánto dinero y energía no consumirá algo así, lo que hacen por

asegurarse un buen hogar, replicó Albert.

Es más que un superfluo hogar, es una unión muy fuerte que no otorga el matrimonio convencional, la luna azul es la que establece ese sentimiento, los vuelve uno solo como si compartieran un alma recién combinada. Mientras más peleen la luna ira adquiriendo un color azul brillante, cuando esté llena la pelea se dará por finalizada, siendo ambos ganadores. Volvió a tutear Irene.

Y si alguno muere en combate? Pregunto Albert curiosamente.

Eso casi nunca sucede, si salen gravemente heridos la asistencia médica es muy eficaz, usan especialistas con arcas de nacimiento muy desarrolladas, aunque los muertos que ha habido, los únicos casos registrados han sido por mano de Silicia. Respondió Irene algo nerviosa.

Elana ensimismada con una sonrisa leve solo se mantuvo en silencio mientras conversaban. Irene al verla pensaba algo preocupada: es como dijo Douglas, luego del incidente del diamante negro, Elana no volvió a ser la misma, es como si la mitad de su alma hubiera quedado allá. Pues ella era más extrovertida y conversadora.

Albert deseoso de hacer otra pregunta es interrumpido por las ovaciones y gritos que estallaron como una explosión en sus oídos, no le quedo de otra que taparse las orejas y medio cerrar los ojos mientras se encorbaba, la razón era muy obvia, en el oeste, aparece con su armadura de guerra "la gran pureza" mal llamada por los ciudadanos debido al color blanco brillante cegador que posee cuando está bajo el sol, muy bien moldeada, con exquisitos contornos color oropel, delgada como una hoja de papel, pues su creador era un experto herrero el cual solo fabrico una para ella, dura como el titanio, aunque limitada por ángulos agudos, su casco adornado con dos alas de blanca paloma a sus costado y el rostro descubierto la asemejaban con una valquiria, si, era ella, la única, Silicia.

No hubo sorpresa por atravesar el arco de la honestidad, es lógico, ella cumple con todas las condiciones, camina tranquilamente hasta el centro, al llegar apoya su gran espada tan alta como ella de extremo a extremo, de color blanco con una línea negra desde la punta hasta la base, con un ancho considerable y sin guardamano, obra de aquel herrero para su protección y fuerza descomunal; lentamente retira su casco bien decorado y posa su vista en la salida este.

De repente todo enmudece, pues la atención estaba en la salida este, una figura se ha asomado, atravesó el arco de la honestidad sin dificultad y con pecho bien erguido camino de la misma forma que Silicia para pararse frente a ella en el centro, a unos 3 metros, con una expresión de seriedad sin apartar la vista de los ojos de la contrincante. Todos en las tribunas estaban sorprendidos de lo que veían, pensaban que era un loco o

trastornado, la administración miraba estupefactos y algunos riéndose entre dientes de aquel intrépido hombre, Silicia aunque no lo pareciera era la más sorprendida de todos, pues solo un pensamiento afloro en ese momento:

Ha venido a combatirme sin una armadura?

Exactamente, fausto era lo que todos divisaban, un hombre de 1,80m, bastante delgado y piel pálida, una camisa blanca abotonada, un pantalón negro de tela ensanchados en los tobillos y un cinturón negro ajustándolos a sus caderas, cabello negro bien cortado y pulido, como si fuera a un altar y no a una batalla, no tenía casco alguno, dos espadas las llevaba en cada mano, enfundadas, delgadas y buen largor, sus manos protegidas por guanteletes y brazales, en sus piernas dos grebas bien apretadas y nada como zapatos o escarpes.

Tras pensarlo un poco la supervisora no encontró impedimento a lo que vio, paso seguido anuncio a los cuatro vientos:

“Hoy, aquí presentes se encuentran fausto el retador y Silicia la retada, ambos han sido admitidos por las virtudes de la honestidad para unirse en batalla, y por eso les digo, mírense bien, el rostro que ven enfrente será, si es posible, su pareja de por vida, aquí comenzara todo y la luna será su guiadora, no existirán ojos o deseos por alguien más y así vivirán eternamente, sírvanse entonces el uno del otro y comiencen cuando así lo prevean”.

Sin embargo nadie la escucho, solo uno se llevaba la atención, el desconocido retador y no por fuerte o apariencia agradable, todo lo contrario, pues su presencia incitaba ideas de debilidad y flaqueza.

Silicia al ver que no desenfundaba espada, ni guardia montaba, creyó que estaba siendo subestimada y a pulmón grito con agresividad:

Oye!, no sabes a quien enfrentas? Acaso esperas que me dé lastima y me apiade de ti?

La respuesta fue un silencio contundente. A lo que prosiguió:

Aun puedes rendirte y huir, nadie se reirá de ti, pues nadi.... ella misma interrumpe sus palabras, pues un movimiento vio frente a ella, ha desenvainado sus dos espadas hermanas, lanzando sus fundas a las orillas de la arena, paso seguido, levanta su guardia en ataque, ambos brazos estirados, una espada adelante ladeada y lo mismo con la de atrás, encorvándose unos cuantos centímetros y posicionando su piernas en ele, como si de un ciclón se tratara.

Así que me enfrentaras, tanto me quieres? Codicioso!! Dijo Silicia riéndose y cerrando los ojos.

Fue en un destello, un parpadeo, en el que este muchacho llegó a las faldas de la armadura de Silicia, aprovecho su descuido para su ventaja, entonces lanza un punzonazo directo con su espada derecha al centro del pecho de la armadura, pero Silicia no era descuidada y con solo un medio giro evita el ataque, toma su gran espada con la mano izquierda y la bate directo al cuello con gran agilidad, fausto entonces usa su espada izquierda para levantar un bloqueo y usa su muslo izquierdo levantándolo como soporte de la punta de esa espada, Silicia entonces acierta el zarpazo pero fausto al inclinar la espada unos grados hacia abajo logra utilizar esa fuerza para impulsarse al aire, velozmente, Silicia estira su guantelete derecho e intenta agarrar del cuello al suspendido hombre, no lo logra porque fausto gira sobre sí mismo y con el pie izquierdo de un golpe de hacha bien dado a la mano de Silicia, la obliga a descender el brazo, recibiendo así una patada en la cabeza con el pie derecho, pero ella no se iba a quedar inmóvil, así que regresa su espada en el mismo movimiento de la primera vez pero en sentido contrario, como si el tiempo se devolviera, pero cuando lo termina se da cuenta, que fausto ya está a 3 metros de ella y solo logra cortar el aire. El casco de Silicia gira en el suelo hasta detenerse pues le toco soltarlo para liberar su mano derecha.

Todo enmudeció, la gran guerrera, la capitana de los 100 batallones fue lastimada por un pobre enclenque, cómo puede ser posible pensaban.

Silicia entonces comprendió mientras se tocaba donde fue golpeada, no es lo que parece, es fuerte y su habilidad es la agilidad. Pensaba mientras lo miraba fijamente y sonreía ligeramente.

Parándose derecho y bajando sus espadas grita orgullosamente: mi nombre es fausto y ten por seguro que hoy serás mi mujer!.

Silicia con ojos abiertos y sorprendida, ah sí? Será que puedes?, en ese momento otro sin sentido tuvo lugar en esa arena, pues ella se quitó su armadura y la dejó a un costado de la arena junto a su glorioso casco, lo único que quedó en su persona fue lo mismo que fausto llevaba consigo. Ato su cabello y dijo:

Bien fausto, veamos qué tan hombre eres. Mientras levantaba su enorme espada y su guardia.

Gregorio en lo alto de la gradería, miraba con tranquilidad lo que sucedía en medio de la arena, él es listo, no se sentara cerca ni en medio de la bancada, conoce de ante mano como son los combates de Silicia, aunque a su alrededor, el público esbozan caras de sorpresa y angustia, sabe que la heroína de la ciudad está jugando, como gato con ratón atrapado, ese golpe habrá sido un descuido o tal vez se dejó lastimar para medir la

fuerza de ese hombre, como sea, batir la espada dos veces y estirar una mano no son características de una batalla ardua. Ahora que peleara sin armadura será imposible para nuestro escuálido amigo ganar, dijo para el mismo.

Silicia emocionada por lo que acababa de suceder no espero la siguiente carga de fausto y con un buen pisotón de su pie izquierdo, tan fuerte que agrieto el suelo arenado, se impulsa hacia adelante empuñando con sus dos manos la gran espada; es muy rápida, piensa fausto mientras observa y se agrandan sus ojos. Silicia en un movimiento apunta su espada al abdomen de fausto sin importarle su guardia alzada, este se agacha esforzadamente mientras aprieta los dientes y se salva milagrosamente, pero esta vez era diferente, ella era la que atacaba y su agilidad había aumentado y de un giro de cuerpo completo en el aire junto a su espada lanza nuevamente su ataque al acuclillado fausto, este solo pudo saltar para evitar la muerte instantánea, la espada de Silicia se clava estrepitosamente en el suelo junto a una polvareda que levanta, fausto cree tener una posibilidad de atacar, pero no lo hace al ver que ella aprovechando la fuerza de su impulso, y sostenida del mango de su espada logra dar un giro centrípeto dándole alcance para un certero rodillazo a las costillas de fausto, este previniendo tal acierto, se encorva en el aire de costado, cubriéndose del golpe con sus dos espadas, es expulsado a 10 metros de distancia junto a una onda que se marca en el arenero y en el aire a su alrededor. Pero fausto no cae como esperaba la poderosa mujer, este acróbata utiliza giros consecutivos en el aire mientras sus manos tocan el suelo, como ver un tronco que cae sobre una pendiente y por un barranco, son sus pies los que se apisonan fuertemente, no mostrando debilidades.

Silicia entonces levanta su rostro y sonrío levemente, luego dice:

Recibiste ese golpe a propósito cierto, eres veloz y podrías haberlo esquivado, estas midiendo tus posibilidades de victoria, eso es inteligencia y me gusta.

Hiciste lo mismo conmigo y se a la perfección que no estás en tu máxima fuerza, respondió fausto mientras pensaba, si recibo otro golpe de esos puedo salir lastimado seriamente, aunque no se haya dado cuenta, me duele bastante, si fuera enserio, ni con defensas ni pericias saldré ileso.

Mientras fausto analizaba, Silicia saca su espada del duro suelo con una mano y la postra en su hombro, para su placer, fausto toma la postura de ciclón nuevamente, medio agachado, con una espada adelante y otra atrás con ambos brazos estirados.

Esa mirada decidida nunca la había visto en esta arena, piensa Silicia

mientras recuerda algunas imágenes del pasado.

Cuando era más joven mis pretendientes en la arena no eran así, eran arrogantes, canallas y populistas, querían una posición social mayor, un puesto vitalicio en la armada o pensaban que tenía mucho dinero, algunos me escribían cursilerías antes de la batalla intentando que flaqueara y me dejara ganar, patéticos, al fin y al cabo les di su merecido.

Fausto no espera a Silicia y se lanza a toda velocidad, ella lo imita y muy cerca el uno del otro se reanuda la contienda de nuevo. Fausto comienza con una estocada de la punta de su espada al tórax de Silicia con su mano izquierda, ella lo desvía con su guantelete izquierdo mientras lanza el mismo movimiento con su pesada espada, fausto gira y esquiva el poderoso ataque, toca suelo con su pie derecho y aprovecha para lanzar un cortante azote a la cintura de Silicia, ella anticipándose, devuelve la gran espada para cubrirse chocando así ambas armas y levantándose un chispeo por el fuerte contacto, Silicia se apoya fuertemente en sus pies y de un giro de cuerpo como un trompo, dirige su espada al cuello de fausto, este baja su cabeza unos centímetros para esquivar el filo, a la vez que ataca el rostro de Silicia con su espada derecha como el aguijón feroz de una avispa, ella lo esquiva fácilmente moviendo su cuello a un lado mientras sonrío ligeramente, y tomando el mango de la espada con sus manos la devuelve inclinada a la integridad de fausto, pero este misteriosamente sale impulsado hacia atrás y la gran espada choca con el suelo generando un temblor instantáneo en todo el coliseo, pero fausto no se atemorizo y continuo con otro ataque.

Caramba que golpe tan enérgico, dijo Albert mientras sostenía su sombrero negro en su cabeza, por poco y creo caer de la banca.

Elana se ríe mientras ve la pelea y dice: esto se está poniendo interesante, la capitana esta empezando a tomarlo en serio.

No sé porque te alegras tanto Elana, esa mujer es muy aterradora, que haría yo en lugar de ese muchacho, orinarme tal vez. Refunfuño Irene.

Me alegro porqu...., Elana es interrumpida por Irene, pues esta señala y gritando advierte, "el pálido cometió un error!".

Elana voltea rápidamente y le da la razón a Irene. En el aire no podrá esquivar el siguiente ataque de Silicia, esto dolerá, piensa ensimismada.

Silicia ve su oportunidad y se refleja en su rostro con una gran sonrisa mientras dice triunfante, JAA!! TE TENGO!

Sus brazos se tensan, las venas se acrecientan y los músculos se elevan notoriamente, fausto viene cayendo y no le perdona el descuido, entonces la cuchilla de Silicia corta el aire velozmente y justo antes de acertar, ve

ante sus ojos un milagro que la deja impactada.

Todo el coliseo enmudece. Albert, Irene y Elana completamente asombrados. Gregorio tapa su boca mientras cae en cuenta de lo que sucedió. Silicia no solo fallo, sino que fue pateada en la cara de una forma espectacular, ella retrocede lo antes posible y toma distancia de fausto.

Que paso? Estoy segura que le cortaba en ese momento, piensa Silicia mientras se limpia la sangre de sus labios

Estoy segura que en ese instante, él se elevó ante mi espada, como si flotara, eso no puede ser, almenos solo si posee un "arca de nacimiento". Eso debe ser, tiene una.

Viste eso Elana, fue muy extraño, dijo sorprendida Irene.

Albert analizando mientras tocaba su mentón.

Parece que ese escuálido tiene una habilidad muy buena, afirmo Elana.

Creo saber que fue, asevero Albert.

Ahh?? Exclamo Irene al mismo tiempo que Elana pregunta: que crees que sea?

Es algo muy parecido a mi acondicionamiento, mi "arca de nacimiento".

Con lo que enfrías las carnes?, pregunto Elana.

Exactamente, así como yo puedo enfriar la carne cuando la toco, aunque en un rango muy ínfimo y tiene condiciones; el, lo más probable, es que puede manipular un fenómeno físico como yo.

Silicia volviendo en sí, logra establecer una hipótesis. Debe ser algo con el viento, es leve, es lo mismo que uso al comienzo de la batalla para cargar contra mí.

Gregorio que es inteligente, ya había deducido eso y más, lo compara con una pluma en el aire, es muy similar, cuando crees que vas a golpearla, fallas, pues esta se eleva pocos centímetros y así se escabulle. Ahora entiendo su complexión delgada, no es hereditario o falta de nutrición, es una condición de su habilidad, lo mismo pasa con Silicia, su "arca de nacimiento" es más efectiva cuanto más musculo desarrolle, ese hombre... él se preparó para esto, no fue un impulso, realmente estudio a Silicia.

Buena patada fausto, creí que el descuidado eras tú y resultado ser yo la

descuidada, tuteo Silicia.

Te reconozco, no solo tienes valor e inteligencia, sino que eres capaz de hacerme daño, si continúas así, tal vez ganes, lo envalentona Silicia.

Pero no soy capitana por suerte o por la divina providencia, me lo gane con mucho esfuerzo y así como te reconozco debo acabar esto ya, lo siento fausto.

Fausto guardo silencio mientras mantenía su postura de ciclón.

De repente la sonrisa en la cara de Silicia desapareció, solo una mueca de seriedad se alcanzó a ver. En 1 segundo cargo hasta enfrente de fausto, este solo puedo sorprenderse, ella con su mano derecha agita su espada al flanco izquierdo de fausto, el para intentar reducir el daño levanta su guantelete y lo usa de defensa, recibe un golpe que lo expulsa contra la pared del coliseo, a unos 30 metros de distancia. En un instante ya Silicia estaba a su lado de nuevo, esta vez, Fausto brinca y la enorme espada falla cortando la pared del estadio junto con gran parte del segundo y tercer piso donde se hallaba la supervisora y los recomendados por los otros caballeros reales, ella regresa su espada y fausto usa su habilidad de nuevo mientras esta en el aire para salvarse, cuando intenta lanzar una estocada al cuello de Silicia, ella se agacha rápidamente y toma el brazo estirado de fausto para lanzarlo fuertemente contra el suelo de la arena, provocando que rebote y caiga lejos de ella.

La multitud celebra el espectáculo, la angustia se acabó y todos felices enaltecen su heroína. Gregorio quien observa, piensa mientras refleja su confianza, ahora si esta enserio Silicia, no esperaba menos de la única sobreviviente de la "calamidad de la hambruna".

Fausto se pone en pie rápidamente para así poder levantar su guardia, cuando alza su mirada, Silicia está de nuevo frente a él y está a punto de darle un puñetazo en el centro de su ser, el solo puede moverse un poco para recibir el golpe en su clavícula y hombro derecho, el fuerte golpe lo expulsa de nuevo mientras escupe sangre por la boca y nariz. La relativa ventaja que se divisaba en fausto, se había esfumado.

Fausto al abrir uno de sus ojos logra ver en el cielo a Silicia quien viene cayendo en picada para asestarle un corte de su espada, reacciona rápidamente y brinca a un lado para ponerse a salvo, la espada de Silicia choca con el suelo nuevamente, esta vez todo el coliseo tiembla fuertemente, las personas se elevan 30 cm de sus lugares, alrededor del estadio, en la ciudad, las carretas, animales y objetos que no estén anclados al suelo se elevan de sus posiciones, varias casas se agrietan y un estruendoso ruido, como un cañonazo se extiende a sus alrededores.

Una gran cantidad de polvo cubre el centro, todos expectantes por la victoria de Silicia. Una sombra se mueve rápidamente pero no se sabe quién es, de pronto, el polvo se disipa bruscamente con una onda de aire, esta vez una patada a la pierna derecha de Fausto fue la causante, dando 4 votes en el aire. Cae acabado.

Silicia entonces se apoya sobre su espada, ve a su pretendiente tambaleándose e intentando ponerse de pie, viendo la escena dice claramente:

Se acabó Fausto, hiciste que fuera en serio, te lo respeto pero no ganaste, las reglas son claras.

Fausto se levanta lentamente mientras Silicia habla, con una espada sostenida por su mano izquierda, la derecha fracturada y sangrando, hombro y clavícula derecha destrozadas junto a 4 costillas que lesionaron su pulmón, su camisa blanca está sucia y ensangrentada, la pierna izquierda ni apoyar puede pues está rota y muy lesionada, respira con dificultad y tose de vez en cuando.

Silicia entonces mira el deplorable aspecto del retador y da por sentado su fin y el fin del combate, hace su movimiento final que es dar la espalda para irse, pero...

ALTO!! Cof cof, aun no! No se ha acabado. SILICIAAAAAA!!!! Grito con voz fuerte y grave, jadeando y sangrando por boca y nariz.

Silicia voltea diciendo, que terco!!! Mírate, est...

AUN ESTOY VIVOOOOOOOOO!!!! Grita fuertemente Fausto, con un rostro cargado de coraje.

En ese momento, los ojos de Silicia adquieren un brillo maravillado con la determinación de Fausto. Es esa mirada, está decidido a ganarme.

Silicia ríe y felizmente toma su espada, levanta la guardia y grita:

Eso es! De eso se trata, ven a mí!!!!

Nunca había vivido y sentido esto, que será este calor en mi pecho, porque me impresiona tanto ese espanta pájaros, pensaba Silicia mientras Fausto se quitaba su camisa, recogía su segunda espada y la llevaba a la boca, mordiéndola justo en su filo.

Ahí viene!!!

Ahí voy!!!

Pensaron al mismo tiempo con ánimo.

Fausto se recoge un poco, agacha la cabeza y de su talón, una burbuja de aire lo impulsa hacia su destino, morir o ganar. Entonces gira un par de veces y levanta la arena como un torbellino a su alrededor, creando una pared de polvo que lo oculta en ella, esta pared se acerca lentamente a Silicia quien esta alerta a cualquier movimiento, justo antes de que la envuelva, Silicia dice:

Una pared de polvo, no ganaras con eso!, Mientras alista su espada para atacar.

Una sombra aparece por su derecha, Silicia reacciona y la corta por el centro, solo era la camisa de fausto con una espada remedando un torso, al raz del ojo logra ver un movimiento a su izquierda, estira su mano izquierda y golpea un guantelete vacío. En ese momento piensa, ya se, llegara por arriba!. Acto seguido mira hacia arriba y divisa una espada cayendo a su dirección, verticalmente sobre su cabeza. Lo sabía, puedo esquivarlo, pensó rápidamente. Salto hacia atrás sintiéndose segura, de la nada y con gran agilidad un brazo aparece al ras del suelo, justo por debajo de sus pies, la agarra fuertemente del talón y la hala bruscamente a su posición inicial perdiendo el equilibrio, en ese momento, su mirada se fija en la espada que está a unos cuantos centímetros de su cara y en el aire sin poder detenerla o esquivarla, instintivamente cierra los ojos fuertemente como único reflejo natural que podía hacer.

.....

La arena empieza a caer y el polvo a disiparse, una imagen aflora a un costado del coliseo, los espectadores en silencio ven a su heroína espalda al suelo, con los ojos cerrados y un hombre con su brazo estirado agarrándola de su pie, ambos inmóviles.

Ya en el suelo, abriendo los ojos lentamente y con temor, ve la espada clavada a 1 cm de su mejilla derecha.

Que paso? Dice confundida Silicia.

En ese momento, en el norte, donde Silicia había cortado gran parte de la edificación, se escuchan trompetas anunciando finalizada la pelea, la supervisora aun confundida dicta veredicto con la imagen que tiene enfrente. Con voz clara y precisa:

La ganadora es la invencible Silicia, fausto perdió la conciencia y no puede

continuar.

El público enarbólese y celebra.

Gregorio suspira y se relaja, creyó por un momento que Silicia perdería, no sabía de alguien así en el país, es realmente admirable, comenta para sí mismo.

Silicia anonadada en el suelo mira a su alrededor y ve a Fausto a sus pies, agarrado de su pierna derecha, cabeza al suelo, como dormido e inmóvil. Intenta ponerse en pie y se fija que Fausto está fuertemente agarrado a ella, no puede soltarlo sin lastimarlo, así que solo se quita su greba metálica y la deja con él.

Los especialistas médicos corren con una camilla a hombros para auxiliar al herido. Silicia toma su armadura y espada y camina hacia por donde entro a la arena, su pretendiente es levantado en la camilla, ya que aún está vivo, voltea un poco preocupada para ver al valiente que la ha enfrentado mientras desaparece por la salida norte, tal vez... dice entre dientes y mira hacia el suelo.

Eso fue increíble Albert, quiero participar en este coliseo en el futuro, dijo Elana levantándose y estirándose, Irene dice críticamente, si haces eso quedaras solterona como la capitana.

Jajajaja, carcajadas de Albert se dejan oír y dice: eso es verdad.

Haciendo pucheros, Elana dice, que malos son.

Elana!!, Elana!! Por fin te encuentro, se acerca gritando un joven con anteojos y alto, era Constance, el cual tenía cara de alarmado, un brazo enyesado y vendas en su cabeza y cachete, debido a lo que sucedió en "diamante negro", es un milagro que saliera vivo.

Ahhh!! Es neme dijo Irene.

No soy neme, soy Constance, deja de decirme así, dijo un poco enojado.

Hola neme, saludo Elana sonriente.

Estoy mejor, ya me dieron salida del hos., que no soy neme!!!

Irene y Elana rieron al unísono de cómo se enojaba Constance.

No vengo a bromear, vengo a avisarte de la presencia extraña que sentí en el diamante negro, es la misma que estuvo en la taberna de la caballería pública esa noche, hoy estuvo aquí. Por alguna razón parece

seguirte.

Elana perdió su cara de alegría y se puso seria, lo mismo Albert.

Pero es muy raro Elana, agrego constance, lo sentí al otro lado del coliseo, justo en la salida del público, use mi "observación de almas" y lo vi, no detecte obscuridad en eso, pero tampoco humanidad, de repente desapareció como si muriera, o dejara de existir, nadie puede hacer algo así.

Oye no asustes a Elana, dijo Irene disgustada.

Albert miro fijamente a Elana y le comento, no deberías andar sola por la ciudad, no por el momento.

Elana puso manos en su nuca y relajadamente dijo, no pasa nada con tener uno o dos admiradores. Vamos, los invito a cenar hoy, quiero celebrar tu estadía Albert.

Todos caminaron hacia la salida y constance quien fue caminando con ellos, pensaba en la otra parte de la advertencia que no comento, se lo guardo para sí mismo, tal vez por miedo a su integridad. La presencia no solo había desaparecido del norte, sino que apareció detrás de él, oculto en la oscuridad, en la salida sur del público, al mirar no logro ver nada, ni una figura, ni un movimiento, pero sabía que estaba allí, algo lo miraba y supo que no debía inmiscuirse en sus asuntos, luego, desaparecio.